

Tres grandes palabras

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame (Lucas 9.23).

Al tratar de entender un concepto, a menudo es útil resumir. ¿Podremos condensar en pocas palabras el concepto de cristianismo? Sí podemos. Se puede reducir a tres palabras: «venir», «permanecer» e «ir».

Henry Ford, el estadounidense que perfeccionó el ensamblaje en línea, dijo: «Uno puede hacer grandes cosas, si las puede descomponer en piezas pequeñas». Jesucristo, el Señor de la vida eterna, dio a entender este mensaje básico: «Usted puede vivir para siempre, si asume con fidelidad tres responsabilidades».

«VENIR»

En primer lugar, Jesús dijo que debemos venir a Él (Mateo 11.28). Una palabra grande del cristianismo es, por lo tanto, la palabra «venir». Somos salvos por gracia, pero debemos venir a Cristo para recibir esta gracia (Hechos 2.38).

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas (Mateo 11.28–29).

La gracia del Señor se extiende libremente a todos. Quienquiera que la desee puede venir y beber de las aguas salvadoras que manan de la fuente de vida que Él creó. Jesús dijo: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera» (Juan 6.37).

«PERMANECER»

En segundo lugar, Jesús dijo que hemos de permanecer en Su palabra (Juan 8.31). La palabra «permanecer» significa «quedarse, seguir en un lugar, estar plantado el tiempo necesario». Andar es más que dar un paso; andar con Cristo requiere una serie de pasos que debemos dar cada día por el resto de nuestra vida. Nuestra tarea consiste en

entrar en Cristo y después quedarnos allí el resto de nuestro peregrinaje terrenal.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Juan 8.31–32).

Necesitamos a Alguien que nos salve, y nos mantenga salvos (1^{era} Juan 1.7). Somos salvos de pecado cuando venimos a Jesús; se nos mantiene salvos al permanecer en Él.

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados (1^{era} Juan 2.28).

Este «permanecer» consiste en obedecer la Palabra escrita, y en dedicarse a la Palabra Viviente. Es mediante seguir Su palabra que permanecemos en Él.

«IR»

En tercer lugar, Jesús dijo que hemos de «ir» (Mateo 28.19). No se nos encarga, mientras no se nos capacite; no se nos envía, mientras nuestro Salvador no nos prepare para ir. Jesús desea que los salvos le sirvan. Sin embargo, no estaremos preparados para llevar a alguien a Cristo mientras nosotros mismos no hayamos venido a Él.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28.19–20).

Debemos llegar a ser como nuestro Maestro. Jesús vino a este mundo como misionero, y lo más

lógico es que Sus verdaderos seguidores imiten Su espíritu misionero. No se puede andar con Él sin desear ser misionero. Si a usted no le ha nacido el deseo de traer a otros a Sus pies, entonces no ha contemplado verdaderamente Su rostro. Cualquiera se convence por Su vida y por Sus palabras de que hemos sido salvos para servir, y ganados para ganar.

CONCLUSIÓN

Una vez reducido a sus componentes esenciales, el cristianismo deja de ser una formidable empresa, y se convierte en una vida que consiste únicamente en andar con Jesús. No lo compliquemos más de la cuenta.

No podemos salvarnos a nosotros mismos, de

modo que tenemos necesidad de venir a Él por la salvación que solamente Él puede dar. Una vez en Cristo, una vez salvos, debemos permanecer firmes en ello por el resto de nuestras vidas.

Que ninguna persona o posesión le impida a usted permanecer en Él. Adopte el estilo de vida de su Salvador misionero. El único propósito que tuvo Él para venir a esta tierra fue proporcionar salvación para pecadores como usted y como yo; dejemos que Su misión fluya de Él por medio de nosotros a todo el mundo.

Aparte de lo que suceda a usted, o al mundo, asegúrese de venir a Él, de permanecer en Él, y de ir a otros con Su mensaje. Al final, eso será lo único que cuenta.

Eddie Cloer

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS